

JUAN RAMOS, POEMAS Y CRÓNICAS DE UN TIEMPO,

por Marcelo Sánchez-Oro

La siguiente selección de poemas del poeta de Arroyo de la Luz (Cáceres) Juan Ramos, tiene como hilo conductor el amor a la tierra y a las gentes de Extremadura. La puesta en valor de lo sencillo y de lo cotidiano: la amistad, el paisaje, el encuentro, el reconocimiento a los mayores... elementos que constituyen la esencia de un pueblo. Con esta selección deseamos rendir un homenaje a tan ilustre y querido poeta y a la tierra que le vio desarrollar su vocación lírica y docente.

ROMANCE DE MI AMADO PUEBLO

*(A mi querido maestro D. Florencio García Rubio,
que desde el cielo, gozará con mi evocación de Arroyo: tan
querido por los dos.)*

...

Tras el castillo dorado
que acunó mi infancia en sueño
ha muerto la tarde, roja,
desangrándose en el cielo.
El polvo de los caminos
-celaje de mi sendero-
ha puesto fin a la tarde

al despertar de mi sueño.
Trajinar de un pueblo honrado
que a Ceres, da culto pleno.
¡Qué bien suenan las esquilas
de tus mulas, buen labriego!
Tu salitre cereal
se ha metido en los huesos
con perfumes de fandangos
y sabor de pan moreno.
Por la tierra de San Pedro...,
un ojo le sale al Cielo:
(farol en la noche oscura,
que alumbra a tus “piconeros”.)
Arroyo, duerme, mi Arroyo,
Arroyito, que te quiero,
como te sueño, soñando,
como despierto, te sueño.
Con tus mujeres bravías
y tus varones discretos;
con la plata de tus charcas,
(dos magníficos espejos)
donde el collar de esmeralda
de tus huertas, se hace eterno.
No despiertes por tu bien,
no despiertes de este sueño

si con el aura del día
te tornaras postinero;
que tu estirpe labrantía
de Collados y Camberos
no tenga que avergonzarse
de los hijos de su pueblo.

...

Baco, ebrio de racimos
se ha entregado al alfarero,
(crisálida, que en sus manos,
se transforma en vino añejo.)
Fama tienen tus "pitarras".
¿No vendimias, cosechero?
Con la grave sementera,
sin sentir, llegó el invierno.
¡Qué gentil baila la moza
al acorde del "pandero",
mientras la ronda de mozos
entonan el "Gerineldo"!
Ven conmigo, Pedro Caba;
ven tú también, Carlos bueno,
para que juntos los tres
de la mano contemplemos
el garbo de aquella moza,
-que gentil tañe el "pandero"-

y por su boca destila
néctar de romances viejos.

...

En la Plazuela del Santo
cantó la voz el sereno,
cuando los gallos velaban
y despertaba el Convento.

Siglo, tras siglo, viviendo
con los jugos de tus muertos.

¡Cómo te admiro, mi Arroyo!
¡Qué importa que el mundo necio
no te sepa comprender...,
si yo te sigo queriendo!

Arroyo, duerme, mi Arroyo,
Arroyito, que te quiero,
Como te sueño, soñando,
como despierto, te sueño.

.-.-.-.

“APAÑANDO ACEITUNAS”

(Canción popular)

“Apañando aceitunas...,
se hacen las bodas;
apañando aceitunas
se hacen las bodas...,
y el que no va aceitunas
no, no, se enamora,
no se enamora”.

Hermosa la canción
de madrugada,
que dormía en la garganta
de aceitunera bella
enamorada:

Si con la vara altiva
varea el olivo,
de su rica garganta
se escapa el trino,
que a “dúo” con la alondra
puebla el camino.

Apañando aceitunas,
se hacen las bodas,
campos de mi nacencia
nunca vas sola.

El olivo y el hombre
son vareados;
el olivo da aceite
para alumbrarnos:
y así podemos ver
tus rojos labios.

“Apañando aceitunas
se hacen las bodas”...
¡Campos de Extremadura,
que a gala tienes
el sayal franciscano
pardo de alondras!

.-.-.

8-XI-2001

GRACIAS

*(La gratitud es la flor más hermosa
que nace en el corazón del hombre)*

...

No sé cómo expresaros la alegría que en mi pecho
arde con casta llama de amor y devoción;
si nada me debíais, ¿por qué tanta largueza?
Si nada supe daros..., ¡gracias, por vuestro amor!

Hace ya muchos años que me hallo entre vosotros
sembrando, cual labriego, semilla de ilusión;
la tierra, vuestros hijos: mi campo preferido,
y simiente abonada mi fértil vocación.

En la tierra cencida de ricas ilusiones
vuestros hijos crecieron al calor de mi amor,
y el jardín de mis sueños se ha cubierto de rosas
que cuidé yo hasta ayer, con desvelo y pasión.

Aquí, me nació un hijo; que creció entre los vuestros
y corrió vuestras calles, sin la preocupación,
que el reloj de la vida nos impone a los padres;
aquí, luché en silencio ganando estimación.

Hoy todo me sonrío para mayor tristeza,
y los niños de ayer ya me dicen adiós

en los labios amados del hijo que ha nacido,
entre arrullos de besos y mágica emoción.

Te llevo en mis entrañas, Alcántara la hidalga;
en ti soñé despierto y supe ser señor
porque tú me impusiste tu grave señorío
con el gesto sencillo de tu gran corazón.

Yo te digo: ¡hasta luego!, que sería gran pecado
“borrón y cuenta nueva”, en asuntos de amor;
y en mis horas de ausencia volaré hacia vosotros
con las alas de bronce de una vieja ilusión.

Y junto al Tajo fiero evocaré los años
felices que pasé, y volverá el amor
a hacer bella mi vida recordando el pasado,
un pasado sin nubes lleno de paz y amor.

Gracias, buenos amigos, os doy con dicho llano;
por mi estirpe extremeña y sello de cristiano
yo os juro que en mi vida, sabré haceros traición;
sólo con gratitud pagaros yo podría
el júbilo que alberga mi alma, y la alegría,
de llamaros amigos con honda devoción.

.-.-.-.

Palabras finales de mi intervención en la cena
de despedida que Alcántara me ofreció con
motivo de mi traslado a Arroyo de la Luz, mi pueblo.
(18-VIII-60)

ENCUENTRO

(A modo de leyenda)

Por la tierra hidalga
de la Extremadura,
montada a caballo
cruzó sus caminos
veloz como el rayo;
tanta gentileza
sobre su alazán
la bella tenía
que quedó dormida
por siempre en mi alma,
mezcla de donaire
y melancolía.

Por modo de hablarla
subí a mi caballo,
(que naciera suelto
en un verde prado),
y usando de espuela
paréme a su lado
para que curara
las penas que aquejan
a un pobre cuitado.
¿Qué quieres de mí,

galán sofocado?
Verme en lindos ojos,
por todo regalo.
Sonrió la moza,
juntos caminamos
- con la presteza
que prestóle el rayo-
desapareció...
por montes y prados.
Por los mil caminos
del extenso campo
de mi Extremadura,
cabalga en leyenda
esta criatura
sobre la escultura
de un noble caballo.

.-.-.

INÉDITAS (del libro: Climas del alma)
INFANTIL

¿No ves en el Cielo,
brillar las estrellas?
Corre, corre, hermana,
que quiero cogerlas.
¿No ves en Oriente,
inflamado el sol?
Corre, corre, hermana,
que lo bese yo.
¿No ves en la ría,
pintada la luna?
Corre, corre, hermana,
que duerme en su cuna.

Por ti se reunieron
en Corte tan bella;
sé buena y no llores:
Sol, luna y estrella.
(Del Libro inédito: Climas del alma)

CASUAL

De mi carpeta saqué
una nítida cuartilla,
para hacer una quintilla
que comencé y no acabé.

Cuidadoso la doblé.

(En mil pliegues la cuartilla;)

y si no salió quintilla,
salió un barco de papel...

¡Que navegó a maravilla!

Alcántara, abril de 1949.-

ROMANCE DEL CORTEJO DE LA LUNA MUERTA

...

(Para ti, Federico García Lorca, que al cantar a la luna te miraba y sonreía)

La luna dormía en silencio
entre cendales de plata,
cuando reinó el conticinio
la sacaron a enterrarla:
sus amantes, los poetas,
en hombros llevan la caja.

¡Cómo de guapa irá muerta,
que las nubes galopaban
por alcanzar el cortejo
y verla sólo la cara ¡

Del cementerio, en la sombra,
un ciprés va y se adelanta
y al pasar el ataúd,
como un cartujo, rezaba.

¿Fue en algún tiempo su amante?
¡La luna, no ha dicho nada ¡

Tras la reja florecida,
-dos novios, "pelan la pava";-
al verla pasar se miran...
Musitando una plegaria.

Ríe el alba en su lucero,
-la mañana; ríe en el alba-
el cortejo avanza lento:
Bécquer, ahora, tañe el arpa.

Sin que el cortejo lo viera
cintas de plata portaba;
desde el Cielo, García Lorca,
llora que llora a su amada.

...

La luna dormía difunta,
entre cendales de plata...:
póstumo novio el ciprés,
cancerbero es de su guarda.